



**UNIVERSIDADE ESTADUAL DA PARAÍBA
CENTRO DE EDUCAÇÃO
DEPARTAMENTO DE LETRAS E ARTES
CURSO DE LETRAS**

GIANCARLO DE SOUZA SILVA

**LA EXPERIENCIA Y LA SENSACIÓN DEL AMOR: UN ANÁLISIS SOBRE LA
LITERATURA MÍSTICA DE SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JUAN DE LA
CRUZ**

Campina Grande – PB

2014

GIANCARLO DE SOUZA SILVA

**LA EXPERIENCIA Y LA SENSACIÓN DEL AMOR: UN ANÁLISIS SOBRE LA
LITERATURA MÍSTICA DE SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JUAN DE LA
CRUZ**

Monografia apresentada como requisito para a conclusão do curso de Licenciatura em Letras na Universidade Estadual da Paraíba, na área de Língua Espanhola, sob a orientação do Professor Alessandro Giordano.

Campina Grande – PB

2014

É expressamente proibida a comercialização deste documento, tanto na forma impressa como eletrônica. Sua reprodução total ou parcial é permitida exclusivamente para fins acadêmicos e científicos, desde que na reprodução figure a identificação do autor, título, instituição e ano da dissertação.

S586e Silva, Giancarlo de Souza
La experiencia y la sensación del amor [manuscrito] : un análisis sobre la literatura mística de Santa Teresa de Jesús y San Juan de La Cruz / Giancarlo de Souza Silva. - 2014.
50 p.

Digitado.
Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Letras) -
Universidade Estadual da Paraíba, Centro de Educação, 2014.
"Orientação: Prof. Me. Alessandro Giordano, Departamento
de Letras".

1. Análise Literária 2. Misticismo 3. Literatura Mística 4.
Amor I. Título.

21. ed. CDD 801.95

GIANCARLO DE SOUZA SILVA

LA EXPERIENCIA Y LA SENSACIÓN DEL AMOR: UM ANALISIS SOBRE LA
LITERATURA MÍSTICA DE SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JUAN DE LA
CRUZ

Aprovada em 11 de dezembro de 2014

BANCA EXAMINADORA

Alessandro Giordano Nota 10,0

Prof. Me. Alessandro Giordano – UEPB

(Orientador)

GUSTAVO E CASTELLÓN A. Nota 10,0

Prof. Esp. Gustavo Enrique Castellón Agudelo – UEPB

(1º Examinador)

Mariana S Nota 10,0

Profª. Ma. Yolanda Mariana Sierra Aponte – UEPB

(2º Examinador)

Média 10,0

Dedico este trabalho a Deus, fonte de toda
inspiração humana, minha essência, meu
refúgio e fortaleza, meu Mestre, manancial de
sabedoria e Senhor da minha história.

AGRADECIMENTOS

A Deus por ter me dado saúde, força e coragem para superar as dificuldades, por ter me sustentado nos momentos difíceis, me amparado nas horas mais tristes e me fortalecido nos momentos alegres.

A Virgem Maria, Santa Teresa de Jesus e São João da Cruz pela intercessão junto a Jesus pela elaboração deste trabalho.

A minha família, em especial aos meus pais Maria das Graças e Geraldo e ao meu irmão Gillys e à minha avó Luzinete (*in memoriam*) pela presença constante nos principais momentos da minha vida, me motivando e incentivando a perseverar sempre.

A UEPB, seu corpo docente, coordenação e administração que me deram a oportunidade de trilhar este percurso.

Ao meu orientador, Professor Alessandro Giordano, pela paciência e grande contribuição nas correções e incentivos mesmo no pouco tempo que lhe coube.

Aos meus amigos da Igreja e do trabalho que participaram desta etapa da minha vida, me apoiando sempre que conveniente.

Aos meus eternos colegas de sala de aula, em especial a Cintia, Thayse e Yngrid pelos anos vividos juntos, pelas partilhas, pela força e motivação.

A Eliana Casimiro da Silveira por ter me dado total apoio à realização deste curso.

E a todos que de forma direta ou indireta fazem parte da minha formação, o meu muito obrigado.

*Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa,
Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza,
quien a Dios tiene nada le falta:
Sólo Dios basta. (Santa Teresa de Jesús)*

RESUMEN

El misticismo es una corriente filosófico-religiosa existente en diversas religiones como hinduismo, judaísmo, budismo y cristianismo. Es una experiencia personal con una divinidad a través de la práctica de la contemplación y oración. En España, la literatura mística cristiana se desarrolló en el siglo XVI gracias a los escritos de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Este trabajo tiene como objetivo hacer un análisis del *Libro de la Vida* de Santa Teresa de Jesús y de la obra *Noche Oscura del Alma* de San Juan de la Cruz, identificando las principales experiencias y sensaciones del amor presentes en las obras, describiendo las características de las mismas, observando si ellas sufrieron influencias de las prácticas religiosas de los autores. Este estudio es relevante pues hay pocas investigaciones sobre este tipo de literatura que es llena de simbología y de recursos literarios importantes. En el análisis, destacamos los estudios de Sesé (1995), Tanquerey (1948), Graef (1970), Maya (2004), Gutiérrez (2003), Millán (2013), Kindelán (1999), García (2001) y Hatzfeld (1962), entre otros. A partir de fragmentos de los libros en estudio, hicimos un análisis, basado en los referenciales teóricos, apuntando la experiencia del amor de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz para poder responder a las preguntas propuestas en la problematización. Las características más fuertes de la presencia e influencia del amor de Dios en los escritos de los dos autores fueron expuestas en el análisis. La representación del amor en Santa Teresa fue dividida en tres etapas: la búsqueda por Dios, las nupcias y la consumación. Ya en la obra de San Juan, el amor es expresado a través de las tres vías que son utilizadas para llegar a Dios: purgativa, iluminativa y unitiva. La creación literaria de Santa Teresa y de San Juan fue influenciada por el amor de Dios y debido también a las experiencias místicas de ellos. En los textos, no hay como separar el amor que sentían por su Señor de las obras que escribieron.

Palabras Clave: Misticismo. Amor. Dios.

RESUMO

O Misticismo é uma corrente filosófica religiosa existente em diversas religiões como hinduísmo, judaísmo, budismo y cristianismo. É uma experiência pessoal com uma divindade através da prática da contemplação e oração. Na Espanha, a literatura mística cristã se desenvolveu no século XVI graças aos escritos de Santa Teresa de Jesus e São João da Cruz. Este trabalho tem como objetivo fazer uma análise do *Libro de la Vida* de Santa Teresa de Jesus e da obra *Noche Oscura del Alma* de São João da Cruz, identificando as principais experiências e sensações do amor presentes nas obras, descrevendo as características das mesmas, observando se elas sofreram influências das práticas religiosas dos autores. Este estudo é relevante, pois existem poucas investigações sobre este tipo de literatura que é cheia de simbologia e de recursos literários importantes. Na análise, destacamos os estudos de Sesé (1995), Tanquerey (1948), Graef (1970), Maya (2004), Gutiérrez (2003), Millán (2013), Kindelán (1999), García (2001) y Hatzfeld (1962), entre outros. A partir de fragmentos dos livros em estudo, fizemos uma análise, baseada nos referenciais teóricos, destacando a experiência do amor de Santa Teresa de Jesus y de São João da Cruz para poder responder às perguntas propostas na problematização. As características mais fortes da presença e influência do amor de Deus nos escritos dos dois autores foram expostas na análise. A representação do amor em Santa Teresa foi dividida em três etapas: a busca por Deus, as núpcias e a consumação. Já na obra de São João, o amor é expresso através das três vias que são utilizadas para chegar a Deus: purgativa, iluminativa e unitiva. A criação literária de Santa Teresa e de São João foi influenciada pelo amor de Deus e devido também às experiências místicas deles. Nos textos, não há como separar o amor que sentiam por seu Senhor das obras que escreveram.

Palavras-Chave: Misticismo. Amor. Dios.

SUMÁRIO

1 INTRODUCCIÓN	9
2 EL MISTICISMO	12
2.1 EL MISTICISMO NO CRISTIANO.....	13
2.2 EL MISTICISMO CRISTIANO.....	16
2.2.1 Los Primeros Apóstoles.....	16
2.2.2 Los Mártires.....	17
2.2.3 Otros Místicos Cristianos.....	18
3 EL MISTICISMO EN ESPAÑA: SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JUAN DE LA CRUZ	21
3.1 LOS CARMELITAS DESCALZOS.....	23
3.2 SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JUAN DE LA CRUZ.....	24
4 EL LIBRO DE LA VIDA: LA EXPERIENCIA DEL AMOR	30
4.1 LA EXPERIENCIA DEL AMOR.....	32
5 LA NOCHE OSCURA DEL ALMA: LA SENSACIÓN DEL AMOR	37
5.1 LA SENSACIÓN DEL AMOR.....	38
6 CONSIDERACIONES FINALES	43
REFERENCIAS	46

1 INTRODUCCIÓN

El misticismo como doctrina filosófico-religiosa existe tanto en diversas religiones no cristianas como hinduismo, budismo y judaísmo como en el cristianismo. Puede ser definido como la experiencia personal con Dios (u otro ser supremo) a través de la práctica contemplativa y oracional. Esta relación con la divinidad se convierte en un concepto más aproximado de lo que sea el misticismo, pues el mismo posee sentidos diversos y que aceptan varias definiciones e interpretaciones.

En el cristianismo, podemos decir que algunos apóstoles de Jesucristo tuvieron experiencias místicas, como Esteban, Juan Evangelista y Pablo. Así como algunos mártires y otros santos también tuvieron estas prácticas, entre ellos los carmelitas Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Los dos fueron los pioneros y más grandes exponentes de la literatura mística en España que se desarrolló en el siglo XVI.

Los dos autores, objetos de esta investigación científica, hacen parte de una orden religiosa católica llamada Carmelitas que surgió alrededor del siglo XII en Israel cuando algunos monjes ermitaños subieron el monte Carmelo para orar y si sintieron inspirados por el Profeta Elias para crear la orden, teniendo María, la madre de Jesús, como Patrona y siguiendo las reglas de San Alberto.

Después, en 1562, sintiendo necesidad de reformar la comunidad, Teresa de Jesús creó la Orden de los Carmelitas Descalzos (OCD) que sigue los principios del inicio de los antiguos Carmelitas. El marco inicial fue la fundación del Convento de San José en la ciudad de Ávila. Con la ayuda del fray Juan de San Matía fue creada también la orden para los hombres. A partir de ahí, sólo creció en España y demás países europeos hasta llegar a las Américas y otros continentes.

Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada, más conocida hoy como Santa Teresa de Jesús nació en Ávila en 06 de diciembre de 1515 y murió en 04 de octubre de 1582 en Alba de Tormes. Siempre muy enferma, pasó por diversas necesidades hasta llegar al Convento de la Encarnación. Allí tuvo sus primeras experiencias místicas que le motivaron a fundar la orden de los Carmelitas Descalzos y a crear decenas de conventos en España. Fue canonizada en 1622 por el Papa Gregorio XV y proclamada Doctora de la Iglesia en 1970 por Paulo VI.

Juan de Yepes y Álvarez, conocido como San Juan de la Cruz nació en Fontiveros, España, en 1542 y murió en Úbeda en 14 de diciembre de 1591. En 1567 conoce a Santa Teresa de Jesús, hecho que cambia su vida e ideales. En el día 02 de diciembre de 1577, Juan se quedó prisionero en Ávila. A partir de ahí, empieza y desarrolla su creación literaria. Fue

canonizado en 1726 por el Papa Benedicto XIII y declarado Doctor de la Iglesia en 1926 por el Papa Pío XI. Estudiante, enfermero, escritor, sacerdote, fray carmelita, místico, teólogo, filósofo, poeta, doctor de la Iglesia, santo. Son muchos los títulos que podemos dar a San Juan.

Con relación a las producciones literarias, podemos destacar las siguientes obras de Santa Teresa de Jesús: *Libro de la Vida*, *Castillo Interior* y *Camino de Perfección*. Ya sobre San Juan de la Cruz, destacamos *Noche Oscura del Alma*, *Subida al Monte Carmelo*, *Cántico Espiritual* y *Llama de Amor Viva*. Las obras objetos de este trabajo son: *Libro de la Vida* de Santa Teresa y *Noche Oscura del Alma*, tanto el poema cuanto el tratado, de San Juan.

El tema de la presente investigación fue escogido debido a la ausencia de más estudios sobre lo mismo y sobre la literatura mística española en general. A pesar de que algunos autores abordan este tipo de literatura, hay un déficit de estudios sobre las experiencias místicas entre ellos y Dios. ¿Qué amor tan intenso es ese? ¿Este amor narrado por los santos influyó en sus escritos? ¿Las experiencias místicas de Santa Teresa y San Juan fueron fuentes para sus textos?

Sentimos, todavía, una ausencia de estudios sobre estos autores también en las universidades. Debido a calidad literaria, Santa Teresa fue considerada una mujer pionera en su tiempo. Ya San Juan fue nombrado como Patrono de los poetas españoles. Este tipo de literatura no puede ser olvidada. La presente investigación viene llenar los vacíos sobre esta literatura tan importante para la historia de España y, además de reflexionar sobre la misma, abrir más discusiones sobre lo mismo.

Partiendo de este presupuesto y a través de los conceptos y estudios de varios teóricos, como Sesé (1995), Tanquerey (1948), Graef (1970), Maya (2004), Gutiérrez (2003), Millán (2013), Kindelán (1999), García (2001) y Hatzfeld (1962), entre otros, conocemos un poco de la historia de la mística, de la vida y obra de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, además de hacer el análisis de los libros mencionados, identificando las principales características del amor presente en las obras, respondiendo a las preguntas de los problemas indicados.

En la primera parte de la pesquisa, conceptuamos el misticismo y sus ramas, incluyendo la literatura. Después, contextualizamos el desarrollo de este tipo de escritos en España. En seguida, observamos los principales datos biográficos de los autores y el estilo literario de cada uno. Por fin, a partir de fragmentos de los libros en estudio, hicimos un análisis, basado en los referenciales teóricos, apuntando los rasgos en los textos de Santa

Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz para poder responder a las preguntas propuestas en la problematización.

A partir de la lectura de las obras mencionadas, percibimos que los escritores presentan definiciones y conceptos sobre el amor del alma hacia Dios. Las experiencias y sensaciones de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz con el amor de Dios son muy intensas y expresas en sus obras a través de una gran calidad literaria.

Sabemos que el tema puede ser desarrollado de otras formas, pero la presente investigación hace un comienzo del abordaje sobre las experiencias de amor de Santa Teresa de Jesús y las sensaciones del amor de San Juan de la Cruz. En este sentido, identificamos en los textos, con base en los teóricos, las características más fuertes de la presencia e influencia del amor de Dios en sus escritos y en sus vidas en general.

2 EL MISTICISMO

Hablar sobre mística no es tan sencillo como se puede imaginar. El misticismo presupone varias indagaciones y dicotomías: sobre lo humano y lo divino, lo sagrado y lo profano, la vida y la muerte, la paz y la ausencia de ella, la carne y el espíritu, el sufrimiento y el gozo del alma, entre otros. Para los más escépticos sobre la existencia de Dios, estas dicotomías no son dignas de estudios e interpretaciones, son solamente invenciones humanas para intentar explicar cosas que la ciencia todavía no ha explicado.

Existen decenas de libros y artículos sobre la literatura mística. Eso demuestra la importancia de la misma para las artes en general. Pero, aún, este tipo de literatura no es estudiada en las escuelas con mucha frecuencia e importancia. El misticismo dejó como herencia para la literatura una gran riqueza poética, estilística y reflexiones sobre la vida. Pero, ¿qué es el misticismo?

Ad Tanquerey dice que la mística es “a parte da ciência espiritual que tem por objecto próprio a teoria e a prática da vida contemplativa, desde a primeira noite dos sentidos e da quietude até o matrimônio espiritual” (1948, p. 7). Así, él pone la misma como ciencia y, como tal, posee métodos y aplicaciones.

Welden afirma que la literatura mística es muy importante para la humanidad y señala que el hecho místico se escapa a la comprensión.

La literatura mística constituye un capítulo de la vida espiritual de la humanidad. El impulso hacia la divinidad, el deseo de perfeccionamiento moral, la angustia metafísica y el ascetismo preocupan a muchos, pero —sin embargo— pocos son los que han llegado a la directa comunicación con Dios. Sin duda, el hecho místico se escapa a la comprensión de los no iniciados. Todos los místicos coinciden en calificar esta experiencia de inefable. (WELDEN, 1990, p. 1)

Esta literatura posee su importancia debido a su complejidad, pero también debido a su valor artístico. El ser humano siempre ha buscado explicaciones para diversas preguntas que le inquietan y ha encontrado (o, por lo menos, intentado encontrar) en sus experiencias comunicativas con lo divino. Pocos han conseguido interactuar con Dios u otras fuerzas superiores al hombre.

Welden afirma también que este tipo de experiencia es calificada por los místicos como inefable. De acuerdo con el diccionario de la RAE - Real Academia Española (2001), inefable

es algo “que no se puede explicar con palabras”. Por lo más que intentemos explicar, no lo lograríamos, según los místicos.

Ya Sesé habla de una experiencia más abstracta.

Relación inmediata con Dios (o con un Objeto absoluto). Tal podría ser una definición escueta del misticismo, palabra por lo demás de sentido tan amplio o que acepta tantas definiciones. Experiencia inmediata del amor absoluto. (...) demasiado abstracta, esta definición del misticismo sugiere, con más intensidad, la sacudida de toda la persona que provoca tal vivencia, 'la vivencia en que reside el aparecer del objeto', según la expresión de Husserl. (SESÉ, 1995, p. 229)

Hay varios modos de relacionarse con Dios según los cristianos: a través de la lectura de la Biblia, la comunión eucarística, haciendo actos de caridad y amor al prójimo, orando, entre otros. Pero, hay un acto muy notable que permite una “relación inmediata”, como afirma Sesé, que es a través de la experiencia inmediata del amor absoluto. Husserl *apud* Sesé (1995, p. 229) dice que el amor absoluto es “emergencia de todas las fuerzas creativas del sujeto, exaltación de toda la persona, sumo advenimiento del ser: esto es lo que constituye al místico y lo que informa todo el proceso místico”.

La experiencia inmediata del amor absoluto puede ser fruto de todas las formas para comunicarse con Dios citadas anteriormente. O tal vez sea solamente y grandemente un éxtasis espiritual tan fuerte que el místico sucumbe al intenso fervor de la oración que, al comunicarse con Dios, se queda solamente viviendo con y para Él. El ser místico es una persona como otra cualquiera, pero con rasgos espirituales tan notables que no vive solamente por sí, pero también por amor a Dios y a lo sagrado.

2.1 EL MISTICISMO NO CRISTIANO

Sin embargo, no podemos hablar del misticismo solamente cristiano. De hecho, este misticismo es el más estudiado y conocido en las academias, escuelas e iglesias modernas. Pero, hay experiencias místicas conocidas en muchas otras religiones como el Chamanismo, Hinduismo, Budismo, Neoplatonismo, Judaísmo, entre otros.

¿Por qué tantas denominaciones religiosas buscan experiencias místicas? Desde la antigüedad, las religiones buscan un Dios o un ser supremo para amar, adorar, odiar y hasta para tener un contacto personal. La necesidad de encontrar respuestas para las preguntas que la experiencia individual o colectiva no puede comprobar siempre fue una constante. Por eso,

muchas veces el hombre busca las respuestas en las fuerzas supremas. La intimidad de los hombres con lo divino, con los poderes sobrenaturales era aspirada y alcanzada por diversos casos en estas ideologías. En el caso de la oriental, tenemos que:

(...) en la mayoría de las religiones, especialmente en las orientales, existe un grupo selecto que no se contenta con sólo adorar a esos poderes, sino que aspira a unirse con ellos de una manera más íntima. Este deseo de unión con lo divino, con lo absoluto, con los poderes trascendentes, o como queramos llamar a esta meta sobrehumana de la aspiración mística, en general se cree proceder de una especial vocación, de un llamamiento desde lo alto, y con frecuencia supone preparación laboriosa, un rechazo de todo lo que sea el mundo visible y sus placeres, y en muchos casos incluso una severa austeridad física. (GRAEF, 1970, p. 11)

Hilda Graef divide la mística oriental en dos: la primitiva y la superior. Dentro de la primitiva está, por ejemplo, la mística en el chamanismo. La autora dice que en esta religión, el hombre puede alcanzar a lo divino y comunicarse con él, a través de fenómenos como la bilocación, clarividencia, predicción del futuro, entre otros y ratifica que las prácticas de este período son semejantes a las del estado purgativo de la mística cristiana: ayunos, soledad, vigiliias, etc. Otra característica de la mística primitiva es que ella está muy inclinada para la magia.

Al contrario de la primitiva, explica Graef, la mística superior está envuelta por ideales filosóficos y espirituales. En esta división, podemos citar dos grandes religiones orientales: Hinduismo e Budismo. Los ideales de huir del sufrimiento de este mundo, la transmigración de las almas de un cuerpo a otro, haciendo la unión entre el yo verdadero (atman) con el yo divino (brahmán) son los conceptos principales del Hinduismo inicial. Después, las concepciones cambian y el hombre en su experiencia mística es el propio Brahman. Hay muchos dioses, pero hay también un Dios personal, o sea, la unidad entre el yo personal e el Absoluto es la esencia de la experiencia mística hindú.

Sobre el Budismo, Graef (1970, p. 18-20) afirma que hay varias realidades y escuelas. Esta religión es oriunda del Hinduismo y, por eso, trae muchos rasgos de la misma, como, por ejemplo, la existencia del Absoluto que trasciende el pensamiento humano, pero no es personal como el Dios de los cristianos. Alcanzar el *nirvana*: esta es la meta del Budismo y esto ocurre después de hacer rectamente muchas cosas: comprensión, resolución del pensamiento, hablar, acción, esfuerzo, meditación y concentración, siendo que estos dos últimos conducen al trance que hace con que la persona sea indiferente al placer y al dolor.

Podemos observar así que la mística en estas dos grandes religiones no es la intimidad con el Dios supremo, pero es la unidad de todos los seres y cosas, rasgo muy diferente de la mística cristiana. La mística hindú y budista hace con que las personas puedan separarse de sus propias identidades individuales. La cristiana, al contrario, busca la unión del espíritu humano con el espíritu de Dios, preservando las identidades personales de los dos.

Después de un análisis de la mística en las principales religiones orientales, vamos ahora fijarnos más en las experiencias occidentales. No podemos hablar de mística sin mencionar el judaísmo. Desde el Génesis, Graef destaca la presencia de la mística. En este libro, podemos observar la aniquilación de la relación íntima del hombre con Dios debido al pecado. Pero, la promesa de la llegada del Mesías va a restaurar la relación entre lo humano y lo divino. Después, hubo muchas experiencias con Abraham, Jacob, entre otros, pero la más notoria fue con Moisés. La afirmación de que Dios hablaba cara a cara, como amigo de Moisés,

Presupone no solamente un Dios absolutamente trascendente, eliminando hasta el menor vestigio de panteísmo, sino también la capacidad del hombre para alcanzar esa trascendencia por un camino que deja totalmente intacta la personalidad del hombre. Dios es el Creador omnipotente y el hombre es su criatura, pero tanto Dios como el hombre son seres personales, capaces de entrar en comunicación mutua. Aquí no se trata de una «muerte mística» o de que el hombre quede absorbido en Dios, y mucho menos de que el ser de Dios se identifique con el del hombre y el del mundo; pero lo humano y lo divino pueden ser «amigos», porque Dios le ha dado al hombre esta posibilidad a través de la misteriosa semejanza consigo mismo que Dios ha puesto en el espíritu humano. (GRAEF, 1970, p. 26)

Lo que hace con que la mística judía sea diferente de la oriental es que en la segunda se busca el equilibrio con una fuerza mayor que el hombre y que lo absorbe. Ya en la primera, Dios ha puesto su semejanza en los hombres, así un acto de amor, de entrega y donación imprime y configura las características de esta mística. La limitación del hombre no lo hace externo al acto de amor de Dios. Al contrario, es justamente por el hombre ser tan limitado que Dios interviene, según esta concepción.

En la religión judía podemos observar la presencia de lo místico en la teofanía con Abraham, Jacob, Moisés, con los profetas Isaías, Oseas, Ezequiel, entre otros, en los Salmos, Proverbios y Sabiduría. Otro elemento esencial de esta mística, según Graef (1970, p. 33), está en la presencia de los ángeles en el proceso de intimidad con Dios. Pero, la Shekinnah, o sea, la habitación de Dios en los humanos a través del Espíritu es una fuerte característica de la mística judía que ya predice lo que sería la mística cristiana.

2.2 EL MISTICISMO CRISTIANO

El principio de la encarnación de Jesucristo es el principal fundamento que abre las puertas de la nueva religión para entenderla y aceptarla. Pero, este concepto es muy distinto del judaísmo y de las otras religiones porque en el cristianismo, el Dios Todo Poderoso se hizo hombre como cualquier otro. En las otras religiones, lo máximo que sucedió fue la presencia externa de Dios en los individuos, sin dejar huellas dentro de los mismos.

Otro rasgo fuerte de la mística cristiana es la presencia de las cosas materiales. Si el propio Jesucristo se hizo hombre material, así también toda la creación posee importancia. Él sacramentó el pan, el vino, el agua y tantos otros elementos de la naturaleza. Otro punto importante es la presencia del otro para que el místico pueda amar y respetar así como hizo Jesús.

Entre los apóstoles y primeros cristianos, podemos destacar San Pablo, San Juan Evangelista y San Esteban. Después, destacamos también los mártires: Ignacio de Antioquia, San Policarpo, Santa Perpetua, Santa Felicidad, Clemente de Alejandría y Orígenes. Todos ellos tuvieron experiencias místicas fuertes en el principio del cristianismo.

2.2.1 Los Primeros Apóstoles

Vamos a empezar por Pablo. Un hombre que, según los relatos de los Hechos de los Apóstoles, perseguía a los seguidores de Cristo y después de una de las experiencias místicas más habladas de la humanidad, empezó a seguir a Jesucristo donde el propio Jesús le apareció como una luz y una voz le convocando a ser su apóstol. Graef dice que cuando Jesús pidió que Pablo no le perseguiste más, Él se estaba refiriendo también a los discípulos, pero también podemos imaginar que Jesús estaba refiriendo a la comunidad como un todo, a la iglesia que estaba naciendo.

Podemos ver que muchos de los fundamentos de esta iglesia están encontrados en las cartas de Pablo, frutos oriundos de su experiencia mística inicial. El bautismo, la comunión, el amor como centro, la búsqueda por el cielo entre otros son observados en Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, entre otros. En todos estos conceptos hay una mística implícita, creada por Jesucristo y difundida por Pablo con el objetivo de estrechar la relación de Dios con los hombres, de Cristo con la iglesia.

Pero, los místicos no actuaban por cuenta propia. Eran obedientes y buscaban la intimidad con Dios y con los hermanos.

Porque, en contraposición a lo que piensan sobre el misticismo muchos escritores modernos, el místico no es por naturaleza un rebelde contra toda autoridad. De hecho, el místico se somete a la autoridad quizá más fácilmente que otros, porque reconoce el peligro de fiarse sólo de su propia y personal experiencia. Por otra parte, las intuiciones de los místicos son necesarias para la Iglesia, que de otra manera podría caer en un estéril dogmatismo y autoritarismo. (GRAEF, 1970, 52)

Juan Evangelista fue un ejemplo de este místico de que trata Graef. Él, además de estar presente en grandes acontecimientos de la vida de Jesús, tuvo grandes experiencias místicas en la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, pero también en el Pentecostés, en los actos y en sus visiones del Apocalipsis.

En la verdad, si observamos el evangelio narrado por Juan, vamos a ver que él fue testigo (presencial o no) de muchas experiencias místicas hechas por Jesús: La transformación del agua en vino en Caná, la charla de Cristo con Nicodemos y la Samaritana, la cura del hijo del oficial en Cafarnaúm y tantas otras curas, la resurrección de Lázaro, el lava pies, el discurso del pan de la vida, la santa cena, entre otros. Además de eso, el libro del Apocalipsis que es dedicado al mismo Juan evangelista, tal vez sea el más simbólico de la Biblia, lleno de imágenes y explicaciones, según el autor, dichas por un ángel que revela no simplemente el futuro de la Iglesia, pero también el gran amor de Cristo por la humanidad. Las visiones narradas en este libro son vistas como experiencias místicas con rasgos muy fuertes y que son fuentes de interpretaciones por parte de varios estudiosos cristianos o no.

2.2.2 Los Mártires

Según Graef (1970, p. 62), “La unión mística es en realidad una anticipación del cielo; y las experiencias místicas de los mártires inmediatamente antes de su muerte les son dadas evidentemente para fortalecerles en su prueba”. Eso sucedió con Esteban, quien fue el primer mártir cristiano narrado en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

En Hechos (6 ,3) observamos la elección de Esteban. Ya en 6, 55-56, narra el siguiente: “Mas, cheio do Espírito Santo, Estêvão fitou o céu e viu a glória de Deus e Jesus de pé à direita de Deus: Eis que vejo, disse ele, os céus abertos e o Filho do Homem, de pé, à direita de Deus”. Tal vez Esteban pueda ter sido un gran místico. Eso no sabremos, pero sus palabras antes de morir indican que el mártir tuvo una experiencia mística, aunque fuera sencilla.

Otros mártires tuvieron en la mística grandes experiencias divinas. Ignacio de Antioquia afirma:

Yo también estoy en cadenas como un fantasma. ¿Para qué pues, tengo que entregarme a mí mismo a la muerte, al fuego, a la espada, a las fieras? Pero no; estar cerca de la espada es estar cerca de Dios; estar con las fieras es estar con Dios; con tal que únicamente se haga en el nombre de Jesucristo. Con tal de sufrir con él, soporto todas las cosas, si él, que es hombre perfecto, me fortalece. (ANTIOQUIA *apud* GRAEF, 1970, p. 66)

Para Ignacio, el martirio es una sublime experiencia de Dios. Las fieras y la espada no son únicamente dolor y rechazo pero, al contrario, son la unión con el Dios que ama y salva. Entender esta “antítesis” no es tan fácil en la visión de mundo actual, pero es un rasgo fuerte de los mártires. Los escritos de Ignacio están llenos de símbolos y rasgos que indican su carácter místico. Su pedido para morir con las fieras sugiere que él deseaba sacrificarse así como Cristo la hizo el mismo, sacramentando su vida terrena para así llegar a la vida eterna.

Así como Ignacio, San Policarpo, Blandina y tantos otros mártires son conocidos por sus experiencias místicas antes de sus muertes, reforzando, así, lo que decía Ignacio de Antioquia, al hablar que el martirio es una unión íntima y profunda con Dios, destacando este hecho como algo bueno y, al mismo tiempo, incomprensible a los cétricos de su doctrina.

2.2.3 Otros Místicos Cristianos

El martirio, como hemos visto es, ciertamente, una forma grande de desarrollo de la vida mística. Pero, no podemos olvidar de los monjes, las vírgenes y los eremitas. Según Graef, Metodio (que hizo el primer tratado sobre la virginidad en el siglo III d. C.) y Atanasio (doctor de la Iglesia) dieron gran destaque a la castidad como forma de llegar a la profundidad de la vida mística. En este contexto, las vírgenes adquieren gran reconocimiento por su esfuerzo en mantenerse en la castidad.

Además de estos, también tenemos que destacar la mística de los padres del desierto (El Pseudo Macario, Evagrio Pónico y Gregorio de Nisa), de los padres latinos (Casiano, San Agustín y Gregorio Magno) y otros como Máximo El Confesor, Juan Clímaco, Simeón, entre otros. En la primera Edad Media, destacamos al monje San Bernardo, los victorinos, la monja Hildegarda de Bingen, Matilde de Magdeburgo y Santa Gertrudis. En las Órdenes

Mendicantes, destacamos a Santo Tomás de Aquino y a San Buenaventura. Entre estos, destacamos el Doctor de la Iglesia, San Agustín.

San Agustín de Hipona (354-430) escribió la primera autobiografía cristiana, el famoso libro “Confesiones”. Algunos estudiosos dicen que él influenció mucho a Santa Teresa de Ávila a escribir el “Libro de la Vida”. Su vida fue de libertinaje y herejías. Su madre, Mónica, siempre oraba y clamaba por su conversión así como a su padre. Tuvo muchas mujeres y a él no le gustaba la vida religiosa. Pero, después de conocer filósofos cristianos y en una gran experiencia mística, Agustín escuchó la voz de un niño que le pidió para leer la Biblia en Romanos 13,13s que pedía para dejar comportamientos antiguos y a seguir a Jesucristo. A partir de este hecho, él empezó su búsqueda por Dios volviéndose en uno de los grandes teólogos de la Iglesia.

Después de la experiencia inicial de su conversión, Agustín tuvo otra con su madre, Mónica y con sus amigos antes de convertirse en obispo de Hipona, pero a través de sus escritos sobre la mística y el éxtasis, percibimos que siempre estuviera teniendo experiencias místicas. Siempre volviendo los temas de sus escritos para la luz, Agustín creía que “la experiencia mística se puede alcanzar también en medio de la comunidad, porque esta experiencia no es más que alcanzar ‘la fuente de la comprensión’, que es Dios” (Graef, 1970, p. 137).

En el siglo XIV, llamado por Graef de “el siglo místico”, la autora cita El Maestro Eckhart, Juan Taulero, Enrique Suso, Ruysbroeck, Santa Catalina de Siena, los místicos ingleses y Gregorio Palamas. En el final de la edad media, ha citado Juan Gerson, Dionisio El Cartujano y Santa Catalina de Génova.

En la actualidad, San Padre Pío de Pietrelcina (1887-1968) es, sin duda, uno de los más renombrados místicos. Según Grande-Caballero, Él recibió los estigmas de Cristo y tuvo muchos otros dones místicos. Hasta hoy es estudiado por muchos investigadores y teólogos de todo el mundo.

El Padre Pío de Pietrelcina (1887-1968), fraile capuchino durante 61 años, es mundialmente conocido porque llevó los estigmas de Cristo durante cincuenta años exactos, siendo el único sacerdote estigmatizado de la historia de la Iglesia, y el que más tiempo llevó los estigmas. Además, fue portador de otros muchos dones místicos (éxtasis, visiones, clarividencia, bilocaciones, olor de santidad y sanaciones milagrosas). Aunque las gracias sobrenaturales son comunes a muchos santos, en el Padre Pío llama la atención el hecho de que las tuviera todas, en una concentración de carismas única en la historia de la Iglesia. Pero el santo estigmatizado tuvo siempre claro que el poder divino que se manifestaba en esas señales tenía por objeto la salvación de las almas: aumentando la fe de los creyentes y moviendo hacia la conversión a quienes vivían alejados de Dios. (GRADE-CABALLERO, 2004, p. 1)

Hay muchos otros místicos estudiados como: San Ignacio, San Alfonso Rodríguez, San Francisco de Sales, Luis Lallemant, Santa Margarita María, Anna Maria Taigi, Juan Bautista Vianney, Santa Teresa de Lisieux, Isabel de la Trinidad, Maximiliano Kolbe y, por supuesto, los carmelitas objetos de la presente pesquisa: Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

3 EL MISTICISMO EN ESPAÑA: SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JUAN DE LA CRUZ

Al hablar de literatura mística cristiana, ciertamente sobresalen los nombres de San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Santa Catalina de Siena, San Padre Pío de Pietrelcina, Santa Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz. Los dos últimos son los grandes exponentes de este tipo de literatura en España.

Los dos santos (Teresa y Juan) hacen parte de la orden de los Carmelitas Descalzos, fundados por los mismos. Esta orden deriva de la antigua Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo que surgió alrededor del siglo XII, en Israel cuando algunos ermitaños fueron hasta el Monte Carmelo, diciéndose inspirados por el profeta Elías para vivir en oración y a defender los intereses de la Iglesia en la Tierra Santa.

El Monte Carmelo, que en la tradición bíblica y patristica significa fecundidad, belleza, generosidad y riqueza de gracia, es la cuna de la Orden. Todo esto, aplicado a la vida espiritual, es cuanto desean vivir y presentar al mundo de hoy los/as carmelitas. El Monte se alza entre los confines de Galilea y Samaria, en Israel. Es una especie de cadena de montañas de unos 30 km de largo por 12 de ancho. En este Monte se establecieron en el s. XII algunos Cruzados, de los que iban a defender los intereses de la Iglesia en Tierra Santa, para llevar vida de ermitaños. (MAYA, 2004, p. 6)

Para los Carmelitas, el fundador de su orden es el profeta Elías, con inspiración en los capítulos 17-22 del Primer Libro de los Reyes. Después edificaron una capilla en honor a la Virgen María, su patrona y empezaron a ser llamados de “Hermanos de la Bien Aventurada Santa María del Monte Carmelo”. A partir de ahí, crecieron y recibieron la confirmación de la iglesia.

A petición de ellos el Patriarca de Jerusalén San Alberto de Abogador les dio la ‘fórmula de vida’ o regla, entre los años 1206 y 1214; fórmula de vida que fue confirmada por el Papa Honorio III el 30 de enero de 1226 y aprobada definitivamente por Inocencio IV en 1247. Cuando los Carmelitas tuvieron que emigrar a Occidente, a causa de la situación política de Tierra Santa, los Papas canalizaron la Orden hacia el modelo de los Mendicantes; adaptación que aprobó Inocencio IV el 1º de octubre de 1247. (MAYA, 2004, p. 6)

La regla Carmelitana está basada en la vida contemplativa, meditación de la Biblia y trabajo. Después, la orden desapareció de la Tierra Santa debido a los árabes, pero creció en el

restante de Europa y Occidente. Hubo también un “esfuerzo por la restauración a través de los santos y de los movimientos de ‘observancia’ o reformas” (MAYA, 2004, p. 7).

Maya (2004, p. 09-11) describe como los Carmelitas sufrieron con la Reforma Protestante y como reaccionaron. El autor también habla sobre como ellos lograron éxito con las misiones en el Nuevo Mundo, principalmente en México, Colombia, Brasil y en las Antillas.

La Orden de los Carmelitas sufrió también muchas reformas. Entre ellas, la más notable, sin duda, ocurrió en España a través de la monja Teresa de Jesús y del fraile Juan de la Cruz. Pero vamos a hablar sobre eso más adelante. Después, hubo muchas otras reformas en Francia, Italia, Portugal y Polonia y en el Código del Derecho Canónico y en el Concilio Vaticano II.

En los siglos XVI y XVII, Maya explica como la Orden creció, no solamente en números, pero en la actividad científica y literaria. Después, en los siglos XVIII y XIX hubo muchas supresiones en diversos países como Italia, Brasil, España, Francia, Bélgica, Alemania, entre otros. Al final del siglo XIX y en siglo XX, empezó la restauración de la Orden en estos países y surgimiento en otros como Filipinas, Indonesia, Estados Unidos, Malta, Irlanda, Australia e Inglaterra.

Toda la Orden de la Antigua Observancia cuenta hoy con 19 Provincias, 2 Comisariatos y 3 Delegaciones Generales, con un total de 2.200 religiosos aproximadamente. Tienen presencia hoy en los siguientes países: Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bolivia, Brasil, Burkina Faso, Canadá, Colombia, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Gran Bretaña, Holanda, India, Indonesia, Irlanda, Italia, Malta, México, Mozambique, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Rep. Checa, Rep. Dominicana, Trinidad, Ucrania, Venezuela, Zaire y Zimbabwe. Hay Misiones propias, es decir bajo responsabilidad total de la Orden, en Indonesia, Perú y Zimbabwe. Los monasterios son 73, con casi un millar de monjas, distribuidas por los siguientes países: Alemania, Brasil, España, Estados Unidos, Filipinas, Holanda, Indonesia, Italia, Kenia, Perú, Portugal, Puerto Rico, Rep. Dominicana y Venezuela. Cuenta además con 13 Congregaciones Religiosas afiliadas, 1 Instituto secular, 2 Comunidades de vida eremítica y numerosos grupos de Terciarios Carmelitas y de Cofrades de la Virgen del Carmen. Promotor específico de los estudios en la Orden es el Instituto Carmelitano, fundado en 1951 en Roma, con dependencia inmediata del Prior General y que publica desde 1954 la prestigiosa revista científica Carmelus. Órgano oficial de la Orden es la revista *Analecta Ordinis Carmelitarum*, fundada en 1909. (MAYA, 2004, p. 14-15)

Percibimos, así, que los Carmelitas sobrevivieron a los demás peligros que pudieron enfrentar: reforma protestante, supresiones, embates, ataques, agresiones y secularización. En la actualidad, están presentes en todos los continentes y poseen una amplia representación en varios países.

La espiritualidad carmelitana tiene como fuente primaria la regla de San Alberto, a través de la vida contemplativa, inspirados en los primeros ermitaños, de los trabajos, la oración y meditación. Son elianos, o sea, tienen el profeta Elías como modelo de vida y marianos, teniendo la Virgen María como ejemplo y con mucha devoción. Después, Maya destaca que con la emigración al occidente, la orden se adaptó a la vida de los Mendicantes. La aparición de Nuestra Señora a San Simón Stock empezó a la devoción al Escapulario en el que el objeto se convirtió en un sacramental como la principal señal de la unión entre los Carmelitas y la Virgen María.

3.1 LOS CARMELITAS DESCALZOS

La Orden de los Hermanos Descalzos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo (OCD) más conocida como Los Carmelitas Descalzos surgió en la ciudad de Ávila, España, en 1562, con la fundación del Convento de San José por Santa Teresa de Jesús. Pero, al principio, el convento era compuesto solamente por monjas. Hubo casi que instantáneamente la necesidad de tener un convento para los hombres.

A partir de ahí, la Madre Teresa conoció al Fr. Juan de Santo Matía (San Juan de la Cruz) y, junto con el P. Antonio de Heredia (Antonio de Jesús) e inició la reforma con los monjes. Juntos, ellos hicieron de la reforma como un retorno a la Regla, adaptada por el Papa Inocencio IV en 1247 con la finalidad de facilitar la comunión con Dios en espíritu de penitencia y retiro espiritual.

En seguida, sucedieron innumerables nuevas fundaciones por toda España. La personalidad de la santa, sus escritos y la creciente fundación de nuevos conventos consolidaron los Carmelitas Descalzos como una nueva fuerza en la Iglesia y fuente de vocaciones.

Sin embargo, la fuerte personalidad de la Santa y la creciente aceptación de su doctrina, consiguieron hacer de la nueva familia religiosa una fuerza viva en la Iglesia y le aseguraron un desarrollo extraordinario. Efectivamente, mientras las vocaciones y las casas se multiplicaban, la rápida difusión de los escritos de la Santa y del estilo implantado por ella suscitaron vocaciones por doquiera. La sucesiva evolución histórica de su Carmelo es una prueba de ello. (MAYA, 2004, p. 22)

La congregación de España, al principio, era llamada de San José y después pasó a llamarse de Santa Teresa. En poco tiempo ya estaba con ocho provincias en España, México, Portugal, Angola, Mozambique y Brasil. Leyes que prohibían recibir novicios, leyes que

suprimían los conventos con menos de 12 religiosos son apenas algunos ejemplos enfrentados por la orden.

La espiritualidad de los Descalzos es básicamente a la de los primeros Carmelitas, teniendo el Profeta Elías como fundador y María como Patrona y Madre, utilizando la Regla de San Alberto como fundamental. Los escritos de Teresa de Jesús y de Juan de la Cruz nortean la vida de los miembros de la Orden, pero ella no es un nuevo movimiento en la Iglesia, sin embargo, es una rama de la espiritualidad tradicional. Hoy, la Orden de los Descalzos está en más de 83 países.

3.2 SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JUAN DE LA CRUZ

Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada fue una monja carmelita que nació en 06 de diciembre de 1515 en Ávila y murió en 04 de octubre de 1582 en Alba de Tormes. Hija de Alfonso Sánchez de Cepeda y Beatriz de Ahumada y Cuevas, a Teresa desde niña le gustaba leer libros de caballerías, romances e historia de santos tanto que combinó con su hermano huir para ser martirizada por los moros, pero sus padres se los impidieron. En 1528, pierde a su madre y después de acercarse a los santos, en especial a la Virgen María, ella entra en el Convento de Santa María de Gracia en 1531. En 1533 entra en el Convento de la Encarnación. A partir de ahí, la santa se quedó muy enferma, en que solamente en 1539 sanó su enfermedad gracias, según ella en el *Libro de la Vida* (VI, 6), a San José. “Y tomé por abogado y señor al glorioso San José y encomiéndeme mucho a él”. (JESÚS, 1562, p. 32).

Sobre sus enfermedades, que le acompañaron por toda su vida, Gutiérrez describe un momento en que la dieron como muerta:

Uma vez ficou completamente imóvel, foi dada por morta e velada como tal. Até colocaram cera em seus olhos, de acordo com os costumes funerários da época. Mas, graças a seu pai que não deixou que a sepultassem porque queria estar mais um tempo com o corpo de sua filha, continuo vivendo, apesar de seu estado de morte que durou quatro dias. Durante este período todos pensaram que estivesse morta. Até abriam uma sepultura no convento e a envolveram com vestes fúnebres. Quando acordou, ficou delirando e não conseguiu caminhar por quatro anos. Teresa tinha vinte e quatro anos. A doença seria uma companheira de toda sua vida. (GUTIÉRREZ, 2003, p. 139).

Un hecho importante en la vida de Teresa es cómo el libro *Tercer Abecedario Espiritual* del Padre Francisco de Osuna le ayudó a orar a través de la contemplación. En 1541, con el fallecimiento de su padre, Teresa empieza a leer las *Confesiones* de San Agustín

y, en 1556, Teresa empezó con sus grandes experiencias místicas. Gutiérrez (2003, p. 140) describe como “sua segunda conversão”.

Gutiérrez afirma que en 1560 Teresa funda su primer monasterio basado en el estilo de vida de los ermitaños, o sea, de acuerdo con la tradición antigua de los Carmelitas. Después, en 1567, conoce al fraile Juan de San Matía (Juan de la Cruz) con el cual empieza una profunda amistad y funda el primer convento de los hermanos descalzos. El autor dice también que sus constantes fundaciones le causan problemas con la iglesia hasta que la denuncian a los Inquisidores. Pero, junto a Juan de la Cruz y al cura Antonio de Heredia fundaron la nueva rama de la Orden del Carmelo.

Después de mucho trabajo escribiendo y fundando conventos, Teresa conoce al Padre Gracián en 1574. A partir de ahí sigue siempre enferma, con muchos desmayos, fiebre y dolores, mismo así, no para de fundar conventos. A veces ni siquiera conseguía caminar. Gutiérrez narra así sus últimos momentos de vida:

Chega a Granada gravemente doente. Tem hemorragias e dores. Quase não consegue caminhar. Passa muito tempo deitada. Essa situação dura por oito dias. Em 29 de setembro deitou-se por volta das seis da tarde. Por dois dias permanece muito doente. No dia primeiro de outubro recebe a comunhão, e se deita com ajuda dos outros. Nunca mais se levantará. Recebe a extrema-unção. Permanece sempre com um crucifixo entre os braços: abraçando-o. Um dia ficou nessa posição o dia todo, orando com o rosto sereno. Às nove da noite morria nos braços de Ana de São Bartolomé. Era 4 de outubro de 1582. Hoje, pela correção do calendário, 15 de outubro. (GUTIÉRREZ, 2003, p. 142-143)

Santa Teresa, según los escritores mencionados anteriormente, era muy fuerte espiritualmente y débil carnalmente. Nunca dejó de cumplir con lo que creía que Dios la había mandado hacer. Siempre solícita y desprendida de sí misma, la Santa de Ávila ayudaba a crear conventos en toda España para poder propagar la Palabra de Dios a través de la reforma del Carmelo.

En 1617, Teresa fue escogida como la patrona de España. Fue beatificada en 1614 por el Papa Paulo V y canonizada en 1622 por el Papa Gregorio XV. En 27 de diciembre de 1970, junto con Santa Catalina de Siena, la Santa recibió el título de Doctora de la Iglesia por el Papa Paulo VI. Fueron las dos primeras mujeres doctoras de la Iglesia Católica.

La creación literaria de Teresa es muy diversificada. Hay obras tanto en prosa como en lírico-religiosa. Podemos destacar su autobiografía *Libro de la Vida* (1565), además de otras obras renombradas como *Castillo Interior* (1577), *Camino de Perfección* (1570). Además de estas, hay muchos otros libros y cartas dedicadas a ella.

Además de su obra en prosa, cultivó Santa Teresa la poesía lírico-religiosa, ya para describir el trance místico, ya para dar cuenta del ambiente ascético que debía presidir el Carmelo femenino descalzo. Esta facilidad lírica, asociada al tercer grado de oración, surge, según ella, de forma espontánea (CENTRO VIRTUAL CERVANTES)

A través de un lenguaje espiritual fuerte, lleno de sentimientos y doctrina, la obra de Santa Teresa es calificada por el Instituto Cervantes como “una prosa de sorprendente calidad literaria” en el que la monja expresa tanto su vida personal como sus experiencias místicas y espirituales.

Además de eso, el Instituto destaca que la palabra “merced” entendida como don de Dios es un concepto clave en el estilo Teresiano. Su poco bagaje literario no la impide de escribir textos densos y llenos de símbolos, imágenes e ideas. Ella dice que escribió por obediencia, para que las religiosas pudiesen entenderla.

Esta imprecisión terminológica tiene como contrapartida su gran originalidad estilística y la mayor variedad de imágenes e ideas. Porque, a diferencia de San Juan de la Cruz, con una sólida formación escolástica que fundamenta su intuición mística, Santa Teresa tiene que recurrir a ideas e imágenes cambiantes que reflejen los diferentes momentos de los estados místicos y todos los grados están en función de la unión transformante, culminación del símbolo genérico del castillo. (CENTRO VIRTUAL CERVANTES)

Lo que es cierto es que tanto la prosa como la poesía de Santa Teresa de Ávila (Santa Teresa de Jesús) son muy importantes para la literatura española. Su estilo literario original hace de ella una gran escritora, llena de simbología y abierta a diversas interpretaciones. Tanto sus textos más fáciles de comprender como los más difíciles están en el canon literario español.

La complejidad de los temas y sus críticas son herramientas que hacen de sus obras muy pesquisadas y estudiadas. Su unión con San Juan de la Cruz hicieron de ellos dos exponentes de la literatura mística mundial no solamente por la amistad de ellos, pero también debido a la profundidad de los textos.

No podemos hablar de Teresa de Jesús sin mencionar Juan de la Cruz. La vida de los dos estuvieron tan unidas que, muchas veces, podemos mirar el uno en el otro. La santa y el santo no tenían en común solamente la espiritualidad carmelita, pero también las ganas de reformar la Orden para aproximarse del sentido original como también el amor por la escritura y el deseo de cambiar la realidad local, popularizando el nombre de Dios.

Juan de Yepes y Álvarez nació en Fontiveros, España, en 1542, hijo de Gonzalo de Yepes y Catalina Álvarez. Cuando su padre murió, él tenía dos años, su madre va hacia Medina del Campo, buscando mejores condiciones para él y sus dos hermanos: Francisco y Luis. Allí, el santo estudió, trabajó como enfermero, recogió limosnas para los pobres y empieza a gustar de los libros.

Millán (2013, p. 34) afirma que Juan ingresa a la Orden del Carmen en 1564, profesando con el nombre de Juan de Santo Matía. Después, estudia artes y teología en la Universidad de Salamanca y conoce a autores como Garsilaso de la Vega y Juan Boscán. En 1567 es ordenado sacerdote y conoce a la Madre Teresa de Jesús que le invita a ayudarla con la Reforma de la Orden para los hombres. Después, en Duruelo, funda el primer convento reformado y se cambia su nombre para Juan de la Cruz.

En el día 02 de diciembre de 1577, Juan es aprehendido violentamente en Ávila por los frailes calzados que no concordaban con los ideales de los Descalzos. Se quedó prisionero en una mazmorra hasta 17 de agosto de 1578 cuando huyó de allá. Sin embargo, sobre este cárcel, Millán (p. 34) afirma que “puede decirse que en la prisión de Toledo se consolida la vena de poeta y se constituye el principio de su producción literaria”.

Fray Juan de la Cruz va a Ávila en 1581 y allí se encuentra con la Madre Teresa de Jesús. Ese será el último coloquio, ya que la Reformadora muere en 1582. Ese mismo año llega el convento de Granada, donde redacta gran parte de sus escritos. Después de 1586 no escribe más poemas líricos ni prosa. Llegado el año de 1591 enferma de erisipela en los pies. (MILLÁN, 2013, p. 34-35)

Se quedó en el Convento de Úbeda donde fue atendido por los médicos. Murió en la noche de 14 de diciembre. Su cuerpo mutilado fue trasladado en secreto para Segovia en 1593. Según el Instituto Cervantes, “Este traslado nocturno y clandestino -como la salida de la amada en la Noche oscura- inspiró un episodio del Quijote”.

Juan tuvo muchas ocupaciones. Fue estudiante, filósofo, místico, poeta, sacerdote, entre otros. Hoy es venerado por los católicos, anglicanos y luteranos como santo. Fue beatificado por Clemente X en 1675, canonizado en 1726 por el Papa Benedicto XIII y declarado Doctor de la Iglesia por el Papa Pio XI en 1926.

¿Qué faceta puede resultar más fascinante en San Juan de la Cruz? ¿La de poeta, místico, filósofo, teólogo, biblista, reformador, mistagogo, doctor de la Iglesia, director espiritual o santo? Sin duda resalta su singular vocación mística, pues de ella deriva todo lo demás, tan es así que, junto con santa Teresa de Jesús son los representantes máximos del misticismo español del siglo XVI. (MILLÁN, 2013, p. 35)

Juan intenta hacer la unión de su alma con Dios. Millán afirma que eso es lo que hace de él un poeta, filósofo o cualquier otra ocupación. La mística de Juan de la Cruz es el punto clave de su poesía que intenta llegar hacia Dios de forma plena, llena y total. Esta vocación hizo de él un gran poeta, según Millán. Ya Graef (1970, p. 304) señala que “se le ha llamado el místico de los místicos, y escribe ante todo para guiar a los que están llamados a las alturas de la unión con Dios, simbolizada en la subida del monte Carmelo”.

Juan de la Cruz no escribe con el intento de ser considerado poeta o un gran letrado español, pero lo hace solamente para comunicar Dios a los otros, “y como poeta nos pasma su maestría, pues no hay nada de improvisado y de aficionado en sus obras” (MILLÁN, 2013, p. 36). Pero, ¿Cómo es la obra literaria de San Juan de la Cruz? ¿qué trae de nuevo? ¿porqué estudiarla?

En la prosa, Millán destaca: *Subida al Monte Carmelo, Cántico Espiritual, Noche Oscura del Alma y Llama de Amor Viva*. Ya en la poesía, destaca: *Qué Bien Sé Yo la Fonte, Cántico Espiritual, Noche Oscura, El Pastorcito y Llama de Amor Viva*. Hay también cinco glosas: *Entréme Donde no Supe, Vivo Sin Vivir en Mí, Tras un Amoroso Lance, Sin Arrimo y con Arrimo y Por Toda la Hermosura*. ¿Qué dice la crítica de Juan?

“La poesía de San Juan de la Cruz no es un fin en sí, no es exenta, autónoma o autosuficiente, sino que se orienta a un ‘para qué’ exterior a ella misma” (ARANGUREN, 1972 *apud* MILLÁN, 2013, p. 36). José Luis Aranguren habla sobre la innovación técnica que hay en las obras de San Juan. Ya Bousoño (1976 *apud* MILLÁN, 2013, p. 37-38) señala: “San Juan de la Cruz, cuando escribía la composición susodicha, y otras del mismo estilo, tenía en su mente, sin ningún género de duda, una trabada concepción de teología mística que se proponía exponer líricamente”. Ruiz Salvador (1980 *apud* MILLÁN, 2013, p. 37) habla sobre el objetivo de sus poemas. “los poemas, que constituyen el núcleo de su mensaje, se proponen cantar y contar las realidades divinas en que ha participado”. Aún sobre el objetivo, Ramón Xirau (1971 *apud* MILLÁN, 2013, p. 39) afirma que “cierto que toda la poesía de san Juan y sus comentarios en prosa, si no dicen lo increíble, muestran la posibilidad de aproximarnos por imágenes a una experiencia radical”. Por fin, el propio Millán justifica la obra del santo:

Pero ¿qué posee la poesía de san Juan de la Cruz que continúa emocionando a los lectores de los tiempos modernos, que permanece valioso y viva a pesar de los parámetros diversos con que se ha medido la estética lírica? Seguramente estas cualidades que brotan de los versos del santo: artificio exquisito, música, sentimiento intenso, sabiduría divina y humana, pensamiento se globalizan en la constante de su obra: el amor. Fundamento que hoy, como un sol, se hace necesario que brille en nuestra vida, pues nuestro mundo nos parece ‘un mar tempestuoso’, desquiciado y sumido por la violencia, el odio, el egoísmo, la angustia, la soledad.

Nos queda la experiencia de que no podemos fincar la auténtica felicidad en la satisfacción de cuanto pide el cuerpo dentro del mundo material de los sentidos. (...) En resumen: el trasfondo de su poesía es teológico; la poesía es el medio, Dios es el fin". (MILLÁN, 2013, p. 40)

Así, percibimos que San Juan de la Cruz no es un autor cualquiera. Hay un gran refinamiento estilístico en sus obras que hacen de él el patrono de los poetas españoles. Ciertamente, tanto su prosa cuanto su poesía, tan estudiados en todo el mundo, son dignos de observación y apreciación.

El místico español, Doctor de la Iglesia, santo y escritor hasta hoy despierta el gusto por sus obras que son al mismo tiempo sensibles y fuertes, sencillas y complejas, populares y rebuscadas y, por eso, entre otros tantos motivos despiertan la imaginación y, en caso de los cristianos, les aproximan de Dios.

4 EL LIBRO DE LA VIDA: LA EXPERIENCIA DEL AMOR

El *Libro de la Vida* es la primera y más extensa obra de Santa Teresa de Jesús. Es su autobiografía no terminada porque ella lo terminó cuando tenía cerca de 50 años. El libro contiene 40 capítulos que tratan desde su infancia hasta las narraciones sobre las grandes mercedes que el Señor le ha concedido.

Entre los temas de la obra, podemos destacar: su niñez; las cosas virtuosas que el Señor le ha despertado; El desarrollo de su vocación y de su espiritualidad; La lucha contra sus enfermedades; las mercedes a través de la oración, sus grados y ventajas; el camino para los contemplativos; las experiencias místicas; la fundación del Convento de San José; los efectos de las mercedes, entre otros.

Según Kindelan (1999, p. 1309), Teresa probablemente ha escrito la primera versión de su primera obra en Toledo, en el año 1562, pero esta versión se ha perdido. “La nueva redacción fue hecha en el propio convento de San José, y terminada probablemente en 1565”. El autor afirma, aún, que el destinatario del libro es el Padre García y algunas religiosas. Ya Victor de la Concha *apud* Kindelan (1999, p. 1311) dice que “quedaría incompleto el esquema de destinatarios condicionantes de la retórica, si en él no incluyéramos a Dios”.

En efecto, Dios se va a convertir en el interlocutor principal del Libro de la Vida, y, a la postre, en su verdadero protagonista. Es un Dios poderoso, Creador del mundo, al que Teresa llama, como a Rey, «Su Majestad». Pero también un Dios cercano, «Cristo, Jesús mío», al que ama con pasión de enamorada. Así, se produce continuamente en el Libro de la Vida un desahogo del alma hacia el Amigo leal al que todo le debe: «Bendito seáis, Señor mío, que así hacéis de pecina tan sucia como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa.» (Cap. XIX). (KINDELÁN, 1999, p. 1311)

Por supuesto, percibimos que Dios es el centro del *Libro de la Vida*. Él es, al mismo tiempo, el autor/la inspiración de la escritora; el destinatario, a quien Teresa se dirige como “Señor mío”, por ejemplo, y tantos otros tratamientos; el interlocutor, quien habla con Teresa para los lectores de su libro y con quien Teresa habla, personalmente; y el protagonista, pues la autora no menciona su nombre ni tampoco el nombre de otros personajes, solamente Dios es mencionado y alabado. Esto acaba por volverse en una paradoja: Teresa escribe su biografía, pero Dios es el Centro. Él es quien sobresale, sus acciones en el alma de Teresa es que son evidentes o, como dice García (2001) en la introducción del LV, esta obra es una “autobiografía del espíritu”.

Kindelan explica que Teresa sufrió por no haber encontrado maestros para orientarla en su labor escritural y también por “no tener las ideas filosóficas y antropológicas adecuadas para explicar su vida espiritual” (1999, p.1310). Todas las explicaciones y doctrinas expresas fueron hechas por la propia Teresa.

Pero es indudable que, con muchas o pocas palabras, Teresa tenía una especial capacidad para saberse explicar, poniendo ante los ojos de los demás, con gran sencillez, pasajes del espíritu humano nunca antes explorados. Y ella es bien consciente de este don: «Porque una merced es dar el Señor la merced, y otra es entender qué merced es y qué gracia; otra es saber decirla y dar a entender cómo es.» (Cap. XVII). (KINDELÁN, 1999, p. 1310-1311)

Y, ¿Por qué Teresa insiste en hablar de las mercedes que el Señor le ha dado? ¿Cuál es la función de los hechos narrados por ella? Kindelán (p. 1311) resalta que esta función “es la de destacar el divino juego de Dios con su alma, y manifestar las misericordias de Dios”. Y, según el autor, como hemos visto, Teresa sabe explicar muy bien, mismo dudando de su capacidad.

Carreter *apud* García (2001, p. XV) señala que el LV es “el más sobrecogedor de sus escritos, la más intensa revelación de un alma con que cuentan nuestras letras”. Miguel de Unamuno *apud* García (p. XV) también ha comentado: “Otros pueblos nos han dejado sobretodo instrucciones, libros; nosotros hemos dejado almas. Santa Teresa vale por cualquier instituto, por cualquier Crítica de la razón pura”. Pedro Cerezo, también citado por García (p. XV) completa que “en el *Libro de la Vida* está el acta de nacimiento de la intimidad moderna”. Pero ninguna definición es tan precisa y intrínseca cuanto a de la propia Teresa en su obra: “mi alma” (V 16,6).

Hay otras características mencionadas por García que hacen del *Libro de la Vida* una obra original y con gran valor literario-histórico-religioso. La primera de ella es que el LV es tal vez la primera biografía de las letras españolas. García menciona el *Lazarillo de Tormes* como la que fue escrita poco tiempo antes del LV, pero como él mismo dice “el *Libro de la Vida* es una vida auténtica que invierte radicalmente el autoanálisis” (2001, p. XX).

García sugiere que todo lo que Teresa escribe es observado por la experiencia. Este empirismo Teresiano es tan fuerte que no le permite hablar de sí misma. “Se diría que el sujeto percibe la realidad en íntima e inmediata conexión con la conciencia de sí mismo, como un claro de conciencia en que se abre un espacio de visibilidad de algo que está cabe sí” (2001, p. XXVI).

García divide el *Libro de la Vida* en cinco partes:

La primera parte del libro abarca los capítulos del 1 al 9, en los que la escritora hace un relato autobiográfico de cuarenta años de existencia desde la infancia hasta el acontecimiento fundante de su experiencia mística. (...) Tras el capítulo 10, que hace de transición hacia una nueva etapa en la que el sujeto fenoménico pasará a segundo plano de manera consciente e intencionada (V 10, 7), viene la segunda parte del libro, los capítulos del 11 al 22, en los que la escritora, valiéndose del lenguaje figurado, mediante el recurso alegórico de cuatro maneras de regar un huerto, hace una exposición detallada de los cuatro grados de oración (...). Efectivamente, la experiencia de la unión mística constituye otra línea divisoria – la tercera – en el conjunto del libro: son los capítulos del 23 al 31, en los que la autora reanuda el relato autobiográfico (...). La cuarta parte transcurre del capítulo 32 al 36, donde aparentemente se desvía del “discurso” de su vida para tratar de sucesos externos (...). La sección quinta la constituyen los capítulos finales del 37 al 40, en los que la escritora, animada por el P. García de Toledo (...) vuelve a la narración autobiográfica para completar la secuencia de la tercera parte con lo que actualmente está viviendo. (GARCÍA, 2001, p. XLV-XLVII).

El último rasgo que vamos a destacar sobre lo que García (2001, p. XLVIII) menciona en la introducción del LV es que esta obra es, según él en comparación con los otros libros, “el principio y fundamento de todos ellos, la piedra angular sobre la que se erige todo su edificio literario (...) con un propósito didáctico, mistagógico, de llevar al lector hasta donde ella misma ha llegado”.

4.1 LA EXPERIENCIA DEL AMOR

Podemos analizar la experiencia del amor presente en el *Libro de la Vida* de Teresa de Jesús en diversas perspectivas. Nistor (2011, p. 12) afirma que el amor está en el psicológico de la escritora. “Del estilo novelesco de sus lecturas le ha quedado la técnica del relato, y de los diferentes caracteres y reacciones femeninas o masculinas en el tema del amor, su psicologismo”.

Como la unión mística es una compenetración amorosa de esencias espirituales, es decir, la del alma y la de Dios, un poema que representa esta clase de amor" como amistad, no le hace entera justicia a la situación espiritual (...). Lo que falta, en las formulaciones aforísticas *Miañas de la amistad divina*, es la característica fundamental, clásica y católica, de la relación entre el alma y Dios. Esta característica es nupcial (...). Según la teología de San Juan de la Cruz, esta relación nupcial entre Dios y el alma, en un sentido espiritual y arquetípico, es prototipo y no analogía del amor conyugal humano: es el "arquetipo del matrimonio". (HATZFELD, 1962, p. 319)

Hatzfeld, como vimos, resalta que, en la unión mística, la clase de amor entre el alma y Dios no puede ser referido como amistad en los poemas. Podemos atribuir esta característica también en la prosa, más específicamente, en nuestro caso, al *Libro de la Vida*. Esta obra tan

íntima de Teresa de Jesús apunta cómo la madre ha demostrado su interior a través de la experiencia de Dios.

El autor menciona San Juan de la Cruz y trae el concepto de amor nupcial, semejante al Cantar de los Cantares, libro bíblico que habla sobre el amor íntimo entre el esposo y la esposa, es decir, entre Dios y la Iglesia. En el referido libro, los “novios” exultan de alegría y de amor. Así, Dios también se queda cuando un alma se une a Él.

Pero, antes de la plenitud del amor nupcial por el Señor, Teresa demuestra un alma que se enamora de Dios y a Él le entrega su vida. “Porque si os pagara algo del amor que me comenzasteis a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en Vos, y con esto se remediaba todo. Pues no lo merecí ni tuve tanta ventura, válgame ahora, Señor, vuestra misericordia”. (V 4,4)

Santa Teresa afirma que ya sentía un amor por Dios, pero no sabía cómo explicar. En el principio, la madre era como alguien que está acercándose de una persona para poder conocerla mejor. Llena de dudas y de miedos, el alma no conseguía unirse plenamente a Dios, así como este “alguien” no podía amar por completo la persona que todavía estaba conociendo. “Muchas veces estaba así como desatinada y embriagada en este amor, y jamás había podido entender cómo era. Bien entendía que era Dios, mas no podía entender cómo obraba aquí”. (V 16,2)

Sin embargo, después de una experiencia grande y concreta de amor, a partir del momento que genera confianza, el alma se siente más segura y empieza a abandonarse por completo a este amor arrebatador. Podemos ejemplificar esta experiencia cuando la santa describe aquella que tal vez sea la más grande vivencia del amor místico por Dios.

13. Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla; aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la visión pasada que dije primero. En esta visión quiso el Señor le viese así: no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos que parecen todos se abrasan. Deben ser los que llaman querubines, que los nombres no me los dicen; mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles a otros y de otros a otros, que no lo sabría decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun hartó. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento.

14. Los días que duraba esto andaba como embobada. No quisiera ver ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en todo lo criado.

Esto tenía algunas veces, cuando quiso el Señor me viniesen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes no los podía resistir, sino que con harta pena mía se comenzaron a publicar. Después que los tengo, no siento esta pena tanto, sino la que dije en otra parte antes -no me acuerdo en qué capítulo-, que es muy diferente en hartas cosas y de mayor precio; antes en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebatada el Señor el alma y la pone en éxtasis, y así no hay lugar de tener pena ni de padecer, porque viene luego el gozar.

Sea bendito por siempre, que tantas mercedes hace a quien tan mal responde a tan grandes beneficios. (V 29, 13-14).

La autora empieza describiendo su visión y explicando lo que sintió en aquel momento tan sublime para ella. Palabras como “corazón”, “entrañas”, “abrasada”, “quejidos”, “embobada” y “éxtasis” por ejemplo, demuestran la intimidad con que Teresa expone sus sentimientos.

Otro rasgo importante es que la monja utiliza antítesis y paradojas muy interesantes: visión y corporal; amor y dolor; excesiva y suavidad; corporal y espiritual; cuerpo y alma; padecer y gozar, entre otros. Estas antítesis dan al texto una reflexión amplia y calidad literaria sorprendente.

El texto teresiano narrado por ella como testigo de su experiencia de amor es tan lleno de sentimientos que se presenta como una bella y suave poesía ficticia. La narración autobiográfica da un tono muy personal y fiel. Esta escena es estudiada y representada en otras artes como en la escultura barroca del italiano Gian Lorenzo Bernini que fue esculpida entre 1645 y 1652.

Después de la fase inicial (el alma enamorada de Dios, buscando conocerla) y de la segunda fase (el éxtasis, las nupcias), podemos observar que el amor es representado en la tercera fase (la consumación), en que la escritora, ya llena de Dios, sin poder huir, no consigue más se poner lejos de su Amado Señor.

Paréceme ahora a mí como un navegar con un aire muy sosegado, que se anda mucho sin entender cómo; porque en estotras maneras son tan grandes los efectos, que casi luego ve el alma su mejora. Porque luego bullen los deseos y nunca acaba de satisfacerse un alma. Esto tienen los grandes ímpetus de amor que he dicho, a quien Dios los da. Es como unas fontecicas que yo he visto manar, que nunca cesa de hacer movimiento la arena hacia arriba. (V 30, 19)

Esa sed insaciable que el alma tiene de Dios es percibida en el texto Teresiano después de sus grandes experiencias de amor. A partir de ahí, el alma es totalmente dependiente del Señor e fija su voluntad en buscar a Dios, “sin entender cómo”, solamente entregándose sin dudas.

Las metáforas también son muy presentes en el texto de Santa Teresa. Comparar con el aire, la paloma, el fuego y tantos otros elementos de la naturaleza es una constante en el *Libro de la Vida*. Teresa intenta explicar sus experiencias de forma sencilla, utilizando, así, este recurso para ayudar los lectores a comprender mejor lo que ella quiere decir. Tal vez no para el P. García comprender pero, como vimos, algunas destinatarias del libro son sus hijas espirituales, las monjas descalzas.

Pues no tienen poco trabajo a ánimas que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerzas corporales para hacer algo por El. Es una pena bien grande. Porque, como le faltan fuerzas para echar alguna leña en este fuego y ella muere porque no se mate, paréceme que ella entre sí se consume y hace ceniza y se deshace en lágrimas y se quema; y es harto tormento, aunque es sabroso. (V 30, 20).

Pero, la consumación del amor no sería completa para Teresa solamente a partir de oraciones y experiencias místicas. Para ella, los mayores hechos de amor son a través de las obras. Tal vez inspirada en el apóstol Santiago cuando dice: “Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta” (BÍBLIA DE JERUSALÉN, Santiago 2, 26).

Cuando Teresa narra la fundación del convento de San José (el primer convento de las monjas descalzas), ella afirma: “Entonces me comenzaron más grandes los ímpetus de amor de Dios que tengo dicho y mayores arrobamientos, aunque yo callaba y no decía a nadie estas ganancias” (V 33, 4).

Pero, las experiencias místicas no han terminado. El Señor siempre le concede a Teresa nuevas mercedes que la inquietan y abrasan (como ella misma describía) su alma. En todas esas ocasiones, la escritora dedica las gracias que había recibido al amor y misericordia de Dios que, mismo con su pequeñez, le dio tan altos gozos espirituales.

Estando haciendo oración en la iglesia antes que entrase en el monasterio, estando casi en arrobamiento, vi a Cristo que con grande amor me pareció me recibía y ponía una corona y agradeciéndome lo que había hecho por su Madre.
Otra vez, estando todas en el coro en oración después de Completas, vi a nuestra Señora con grandísima gloria, con manto blanco, y debajo de él parecía ampararnos a todas; entendí cuán alto grado de gloria daría el Señor a las de esta casa. (V, 36, 24)

Por fin, en la experiencia de amor de Santa Teresa de Jesús, ella no demuestra que ama sola. Su tan gran amor por Dios es correspondido por su amado, así como en el *Cantar de los*

Cantares. El Señor no solamente muestra con acciones su amor por Teresa como también en el diálogo con la santa, la hace entender que Él la ama y no la deja abandonada y solitaria.

Estas me dice Su Majestad muchas veces, mostrándome gran amor: Ya eres mía y Yo soy tuyo. Las que yo siempre tengo costumbre de decir, y a mi parecer las digo con verdad, son: ¿Qué se me da, Señor, a mí de mí, sino de Vos? Son para mí estas palabras y regalos tan grandísima confusión, cuando me acuerdo la que soy, que como he dicho creo otras veces y ahora lo digo algunas a mi confesor, más ánimo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para pasar grandísimos trabajos. Cuando pasa, estoy casi olvidada de mis obras, sino un representármeme que soy ruin, sin discurso de entendimiento, que también me parece a veces sobrenatural. (V 39, 21)

En las veces que Teresa se veía fatigada o con dudas, el Señor la animaba con sus palabras de conforto y ánimo, así como a través de la comunión y los éxtasis que dejaba, muchas veces, Teresa perdida en el tiempo y espacio (Cf. V 39, 23). La madre, inclusive viéndose como una gran pecadora, tenía en su corazón la certeza de que el Señor la amaba y estaba con ella (Cf. V 40, 18).

El *Libro de la Vida* es una de las más profundas narraciones de una experiencia de amor espiritual. Todo el libro está lleno de testimonios que, según la escritora, son reales y dignos de fe. Esta obra, que se volvió en un punto de partida para que Santa Teresa de Jesús desarrollase su escritura literaria, pone a la autora en el canon de los grandes prosistas de España con un estilo innovador para la época, en que una mujer que era vista como un ser ajeno en la sociedad, expone su vida y obra de forma peculiar, dando al Dios en que cree como protagonista de su propia historia.

5 LA NOCHE OSCURA DEL ALMA: LA SENSACIÓN DEL AMOR

Después de las grandes experiencias del amor vividas por Santa Teresa de Jesús, vamos a analizar las características más fuertes de la acción de este sentimiento en la obra *Noche Oscura del Alma* de San Juan de la Cruz, tanto el poema como la prosa (el tratado), exponiendo sus rasgos más fuertes y cómo el santo expone su relacionamiento con Dios como el Amado y la amada (el propio Dios y el alma).

Juan de la Cruz intenta mostrar a través de la obra cuál es el camino que el alma debe hacer para llegar hacia Dios. Él muestra eso en las tres vías para que esto ocurra: purgativa, iluminativa y unitiva. Todo eso con muchas imágenes para poder expresar sus conceptos e intenciones. Pero, ¿Qué son estas vías?

Tanquerey (1948, p. 363) afirma que “o que caracteriza a via purgativa, ou o estado dos principiantes, é a purificação da alma, no intuito de se chegar à união íntima com Deus”. En la vía purgativa, la persona se queda con mucha voluntad de llegar hacia Dios y, para eso, debe purificar su alma. Es una etapa muy profunda y difícil, pero necesaria. Tanquerey resalta que, para alcanzar esta vía, son necesarias cinco cosas: oración, penitencia, mortificación, lucha contra los pecados capitales y lucha contra las tentaciones.

El autor presenta también el concepto de vía iluminativa o el estado de las almas en progreso.

Purificada a alma das faltas passadas por meio de longa e laboriosa penitência, proporcionada ao seu número e gravidade; confirmada na virtude pelo exercício da meditação, mortificação e resistência às inclinações más e às tentações, tempo é de entrar na via iluminativa, assim chamada por consistir principalmente em imitar a Nosso Senhor Jesus Cristo pela prática positiva das virtudes cristãs; ora, Jesus é a luz do mundo, e quem O segue não anda em trevas: “*Qui sequitur me non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae*” (TANQUEREY, 1948, p. 541)

En esta vía, el alma ya está en progreso y, por eso, su camino está basado en la luz de Cristo que le ilumina. Las faltas pasadas ya no le causan daños o miedos, al contrario, el alma se siente más fuerte e lista para seguir adelante en el proyecto de perfección. La práctica de las virtudes cristianas es como si fuera un termómetro que mide la intensidad del alma en su búsqueda por Dios.

Para eso, el autor apunta las características para entrar en esta vía: tener pureza de corazón, ya tenga mortificado las pasiones y adquirir convicciones profundas sobre las

grandes verdades de fe, sin olvidar de practicar las virtudes morales (prudencia, justicia, fortaleza y temperancia) y las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad).

Por fin, Tanquerey (1948, p. 717) apunta el concepto de la vía unitiva, que es para vivir solamente e intensamente para Dios y por Dios. “Purificada a alma, adornada pelo exercício positivo das virtudes, está madura para a união habitual e íntima com Deus, ou, por outros termos, para a *via unitiva*”.

Desde la cultivación de la cultura de los dones del Espíritu Santo hasta las visiones y revelaciones, el fin y objetivo de esta vía es llegar a la contemplación para agradar más a Dios y purificar el alma que, según Tanquerey (1948, p. 787), Dios concede a quien quiere y cuando quiere pero, de modo normal, Él concede a las almas bien preparadas.

Por fin, el objetivo último en la vía unitiva es la unión transformante o, como clasifica San Juan de la Cruz, el matrimonio espiritual. En este estado, el alma se olvida de sí misma y piensa solamente en Dios, pues los dos (Dios y el alma) están tan íntimamente relacionados que lo primero produce efectos de santificación en el segundo.

5.1 LA SENSACIÓN DEL AMOR

En el poema *Noche Oscura del Alma*, San Juan de la Cruz utiliza las tres vías para expresar como el alma se une a Dios. En la primera parte, la amada busca su Amado para ser purificada y estar íntimamente pertenecida al Creador. En la segunda parte, ella es iluminada por el Señor y se queda junto a Él. En la tercera parte, el alma está íntimamente junta al Amado y si olvida de sí misma para vivir solamente para amarle.

1. En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.
2. A oscuras y segura
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.
3. En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.
4. Aquésta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,

en parte donde nadie parecía.
 5. ¡Oh noche, que guiaste!
 ¡oh noche amable más que el alborada!
 ¡oh noche que juntaste
 Amado con amada,
 amada, con el Amado transformada!
 6. En mi pecho florido,
 que entero para él solo se guardaba,
 allí quedó dormido,
 y yo le regalaba
 y el ventalle de cedros aire daba.
 7. El aire del almena,
 cuando yo sus cabellos esparcía,
 con su mano serena
 en mi cuello hería
 y todos mis sentidos suspendía.
 8. Quedéme y olvidéme,
 el rostro recliné sobre el Amado,
 cesó todo y dejéme,
 dejando mi cuidado
 entre las azucenas olvidado.

Podemos percibir que en los versos 1 a 10, el alma se encuentra en la vía purgativa, en que busca al Dios para poder disfrutarlo. Palabras como “noche”, “oscura”, “salí” y “celada” muestran la búsqueda por el Amado a través de ocasiones y lugares que, normalmente, dan miedo. Hatzfeld (1962, p. 320) explica que, en la poesía de San Juan, aparece “el símbolo de la noche oscura, siempre con el significado de la aparente ausencia o la no sentida presencia del Amado”. El alma todavía no está preparada para ser plena para Dios, pues aún está buscándolo.

Lo mismo que en un amor apasionado — y esto es precisamente la aventura mística - la ausencia del ser amado causa un sentimiento de angustia, de desamparo, de nostalgia. Provoca la búsqueda del Objeto perdido. La atracción del Objeto místico, la fuerza de su seducción, se revelan por el ímpetu de la busca que impulsa. (SESÉ, 1995, p. 231)

Los versos 11 a 15 son introductorios a la vía iluminativa, pues el alma ya está mirando la luz, pero todavía no está siendo guiada por ella. Las expresiones “yo miraba”, “otra luz” y “corazón ardía” pueden ratificar lo expuesto. A partir de ahí, está un importante acontecimiento: la llegada del alma hacia la luz, es el principio de la sensación del amor.

Los versos 16 a 20 tratan de la vía iluminativa, en que el alma, ya encontrada con su Amado, está siendo guiada por él. La certeza de la seguridad de Dios es tan fuerte que el alma exclama: “más cierto que la luz del mediodía”. Esta certeza da al alma un conforto incuestionable y la hace más fuerte y confinante.

En la quinta estrofa, los versos 21 a 25, hay una transición de la vía iluminativa para la unitiva. Empieza con una exaltación a la noche. La noche, que representa la ausencia del Amado en el inicio del poema, aquí expresa una suavidad y la certeza de que fue válida la búsqueda por él. Como afirma Hatzfeld (1962, p. 321), “El poeta sabe que el símbolo sólo lo es cuando se toma en su totalidad. Lo que indica que no hay noche serena sin una previa noche que da pena”.

Por fin, los versos 26 a 40 exultan el firmamento de la unión del Amado (Dios) y la amada (el alma). Es la consumación del matrimonio espiritual, fuerte rasgo de la vía unitiva. La felicidad de la amada es comprobada por las expresiones: “para él solo se guardaba”, “todos mis sentidos suspendía” y “el rostro recliné sobre el Amado”, por ejemplo.

Pero el triunfo simbólico de este matrimonio no terrenal, como él se halla en San Juan, estriba en el hecho de que el lugar del encuentro final para el gran abrazo conyugal no se puede determinar topográficamente. Parece lejano, desde luego, al fin del vagar ascético, e inaccesible a otros, de manera que la novia puede decir misteriosamente: "Adonde me esperaba / Quien yo bien me sabía" (Noche, 4). Esto es abrumadoramente simbólico y nada tiene que ver con la alegoría. (HATZFELD, 1962, p. 322)

San Juan escribe de forma que la unión del alma con Dios no parezca una sencilla metáfora, pero él escribe como si fuera una acción natural y real este matrimonio no terrenal cuándo el alma llega a la vía unitiva. El lugar para la consumación del amor, como afirma Hatzfeld, no es determinado topográficamente, “la novia va por una vía invisible a un lugar muy alto” (1962, p. 322).

Ahora, deteniéndonos al tratado sobre *Noche Oscura del Alma*, vamos a analizar lo que el santo expone sobre sus sensaciones del amor. En la obra, el amor es visto por San Juan de la Cruz como la corriente que une lo humano y lo divino, el alma y Dios, la amada y el Amado. Sin él, nada sería posible. El amor es la más grande y única herramienta de interconexión entre los sujetos.

(...) porque, por más que el alma se ayude, no puede ella activamente purificarse de manera que esté dispuesta en la mejor parte para la divina unión de perfección de amor, si Dios no toma la mano y la purga en aquel fuego oscuro para ella, cómo y de la manera que tenemos de decir. (N 3,3)

El escritor también hace la distinción entre los tipos de amores y demuestra cuáles son las especificidades de cada uno. “el amor que nace de sensualidad, para en sensualidad, y el que de espíritu, para en espíritu de Dios y hácele crecer” (N 4,7). Así, el amor de que trata el

tema de las obras de San Juan es un amor espiritual, con rasgos propios y distantes del amor carnal, pues como afirma San Juan Evangelista (y recordado por San Juan de la Cruz), “lo que nace de carne, es carne, y lo que nace de espíritu, es espíritu” (Jn 3, 6).

Otra característica expuesta por el escritor es la seguridad que el amor de Dios da a quien lo busca. “(...) confíen en Dios, que no deja a los que con sencillo y recto corazón le buscan, ni los dejará de dar lo necesario para el camino, hasta llevarlos a la clara y pura luz de amor” (N 10,3).

Otro punto importante en el tratado es que San Juan afirma que el alma, una vez enamorada de Dios no vuelve atrás. Este concepto es distinto del amor humano que muchas veces una persona se dice amar a alguien, pero después vuelve atrás e dice no amar más. El alma enamorada de Dios es diferente, “cuanto más va, mas se va viendo el alma aficionada e inflamada en amor de Dios, sin saber ni entender cómo y de dónde le nace el tal amor y afición sino que ve crecer tanto en sí a veces esta llama e inflamación, que con ansias de amor desea a Dios” (N 11,1). El santo afirma que el alma siente “sed de amor”.

Hay una paradoja interesante que San Juan explica en el Capítulo 13, sección 12 del tratado: la sequedad hace el alma andar en el amor de Dios. Él afirma que, muchas veces, las personas hacen obras no por el gusto y sabor de las mismas, pero por dar gusto a Dios. Mismo sin sentir consolación en las oraciones o en las obras, el alma, después de enamorada por Dios, se siente movida a continuar amando y haciendo obras por simple y grande amor por su Señor.

Todo el capítulo 10 del tratado trata sobre la capacidad que el amor tiene tanto de purgar cuánto de iluminar, unir y transformar el alma.

A este mismo modo, pues, habemos de filosofar acerca de este divino fuego de amor de contemplación, que, antes que una y transforme el alma en sí, primero la purga de todos sus accidentes contrarios; hácela salir afuera sus fealdades y pónela negra y oscura, y así parece peor que antes y más fea y abominable que solía. (N 10, 2)

El alma también se une con otras virtudes/sentimientos del ser humano, como afirma San Juan: “Y este entendimiento de amor con unión de estas dos potencias, entendimiento y voluntad, que se unen aquí, es cosa de gran riqueza y deleite para el alma” (N 12,6). Tanto el entendimiento cuanto la voluntad hacen con que el amor se quede más fuerte y el alma más libre.

Por fin, San Juan de la Cruz habla, en los capítulos 19 y 20, sobre los diez grados de amor donde el alma de uno en otro va subiendo a Dios: 1) hace enfermar al alma

provechosamente; 2) hace el alma buscar sin cesar; 3) hace al alma obrar y la pone calor para no faltar; 4) causa en el alma, por razón del Amado, un sufrir sin fatigarse; 5) hace al alma apetecer y codiciar a Dios impacientemente; 6) hace correr al alma ligeramente a Dios y dar muchos toques en él; 7) hace atrever al alma con vehemencia; 8) hace al alma asir y apretar sin soltar así como la Esposa del *Cantar de los Cantares*; 9) hace arder al alma con suavidad; 10) hace el alma asimilarse totalmente a Dios.

Todo eso sirve para hacer con que el alma llegue al camino de la unión de amor por Dios. La sensación del amor solo es observada y sentida cuándo el alma camina para esta unión con al Amado a través de varias características típicas de estas obras, sean verbales o no. El propio santo da la receta: se prepara y vivir profundamente los 10 grados donde el amor se prepara para su unión fija y eterna con su Amado.

6 CONSIDERACIONES FINALES

La literatura mística española es llena de símbolos y expresiones fuertes. Esta intensidad es reflexionada a través de los textos de muchos autores, pero, principalmente de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz que son, además de los pioneros en este tipo de literatura, los más renombrados escritores místicos españoles.

Un símbolo muy fuerte presente en los textos de los dos autores es el amor. Este sentimiento es retratado en el *Libro de la Vida* como fruto de las experiencias místicas que la santa tuvo. Dividimos las etapas de representación del amor en la obra en tres: 1) el alma enamorada de Dios, buscando conocerlo; 2) el éxtasis, las nupcias; 3) la consumación del amor.

En la primera etapa, la amada (el alma) busca conocer a Dios, pero todavía tiene dudas. En la segunda, el alma y Dios son vistos como un esposo y una esposa. A partir de ahí destacamos el concepto de amor nupcial, en que el alma se siente segura y se lanza al amor arrebatador de Dios sin miedo, haciendo parte, así, de la tercera etapa que es la consumación del amor.

Algunos recursos literarios son muy fuertes en la obra Teresiana como la metáfora, la antítesis y la paradoja. Los escritos son de fácil comprensión, pero fueron hechos con gran calidad literaria, concediendo a la obra una característica de pionera en la literatura mística cristiana española.

El amor del Amado Dios es correspondido. Esto causa a Santa Teresa una seguridad muy fuerte y el Señor la animaba con su amor y cuidado diario. Así, la autobiografía de Teresa se convierte en una biografía de su espíritu, haciendo de Dios como el protagonista de la obra y no la propia Teresa.

La poesía y la prosa de San Juan de la Cruz analizadas fueron los homónimos *Noche Oscura del Alma*. El amor es expresado a través de las tres vías que son utilizadas para llegar a Él: purgativa, iluminativa y unitiva. En el análisis, vimos que las dos primeras estrofas hacen referencia a la vía purgativa; la tercera estrofa es introductoria a la vía iluminativa que está presente en la cuarta estrofa. La quinta estrofa sirve de transición de la vía iluminativa para la unitiva en que, esta última es representada en las tres estrofas finales, llamado también de matrimonio espiritual.

En el tratado, percibimos que San Juan hace del amor como la grande herramienta de conexión entre los sujetos. Así como Santa Teresa, el autor también posee como característica

inolvidable en sus escritos la confianza y el amor por Dios. Eso hace con que el alma se enamore cada vez más por Dios.

San Juan también explica las paradojas presentes en la obra y utiliza de trechos de la poesía para explicar sus conceptos. Tanto el tratado cuánto la poesía son dos obras muy simbólicas, representando el amor como la unión entre lo humano y lo divino, Dios y el hombre, el Amado y la amada.

Por fin, identificamos los diez grados de amor que el alma debe seguir para llegar hacia Dios. La sensación del amor de San Juan es conceptualizada como ese camino en que el alma pasa por varios procesos en que es santificada, iluminada para poder, por fin, se unir a su Amado de forma plena, fija y eterna.

Los escritos de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz son totalmente influenciados por el amor de Dios y por sus experiencias místicas. No hay como dividir la creación literaria del amor pues el segundo sirvió como fuente e inspiración para la primera. Los dos santos escritores dejan claro que Dios es la fuente de ilumina sus mentes, matando la sed de amor de los dos, además de ser todavía la vena que los guía.

El primer capítulo contribuyó para la conceptualización de la escuela literaria y para conocernos más sobre lo que es el misticismo. En el segundo capítulo, contextualizamos la rama en España, exponiendo los principales datos históricos-biográficos sobre los autores, sus principales obras y el estilo de cada uno. En el tercer capítulo, observamos como el *Libro de la Vida* narra las principales experiencias del amor vividas por Santa Teresa de Jesús y, por fin, el cuarto capítulo explicitó las sensaciones del amor de San Juan de la Cruz en la poesía y en el tratado *Noche Oscura del Alma*.

Así, percibimos que los objetivos fueron alcanzados pero, al final, surgió la necesidad de una nueva pesquisa científica. El amor que Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz demuestran por Dios es muy intenso y apasionado, hasta mismo confundiendo con el amor de otros grandes poetas de diversas escuelas literarias del mundo. Sin embargo, los dos dejan claro que este amor es dedicado única y exclusivamente a Dios, aunque hagan metáforas con los novios cuándo están en nupcias, utilizando la dicotomía humano y divino como el Amado y la amada.

Una limitación para la presente pesquisa fue la ausencia de teorías más actuales sobre el tema propuesto. Los autores más explorados fueron Tanqueray (1948), Graef (1970) y Hatzfeld (1962). Por lo tanto, hay una necesidad de más estudios en esta área de conocimiento. Esto se caracteriza como algo negativo (la ausencia de más teóricos sobre el tema) y, al mismo tiempo, positivo (un campo que puede ser explorado mucho más).

Entendemos así que, con base en los estudios sobre el amor en las dos obras objetos de este trabajo científico, surge la necesidad de pesquisar sobre el amor divino vs amor profano y descubrir el nudo de la cuestión. La pesquisa no se consume aquí, pero dejaremos para otra oportunidad.

La investigación sobre el misticismo Español puede contribuir mucho para la literatura, no solamente en relación a la métrica o rima, pero también sobre los temas abordados en la prosa y en la poesía mística, la simbología que es muy presente en los escritos como, por ejemplo, la representación de la noche, la paloma, el fuego, entre otros, además de ayudar a los alumnos de las universidades y escuelas a reflexionar sobre estas obras tan importantes en la historia de España y que se están tan olvidadas actualmente.

REFERENCIAS

BIBLIA de Jerusalén. Disponible en: <http://www.edesclée.com/biblia.php?biblia_online&libro=libro10r.xhtml>. Acceso en: 19/11/2014 a las 23h15min.

CENTRO Virtual Cervantes. **Santa Teresa de Jesús – La autora – Biografía.** Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/santateresa/pcuartonivelc25d.html?conten=autor>. Acceso en: 13/11/2014 a las 21h45min.

CENTRO Virtual Cervantes. **San Juan de la Cruz – El autor - Biografía.** Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/sjuandelacruz/pcuartonivelc25d.html?conten=autor>. Acceso en: 26/11/2014 a las 23h47min.

CRUZ, San Juan de la. **Noche Oscura del Alma.** [s.l.]: Editorial Monte Carmelo, [s.d.].

DICCIONARIOS de la Real Academia Española. Disponible en: <<http://www.rae.es/publicaciones/obras-academicas/diccionarios-de-la-real-academia-espanola>>. Acceso en: 20/11/2014 a las 22h33min.

GARCÍA, Salvador Ros. Introducción. *In:* JESÚS, Santa Teresa de. **Libro de la Vida.** Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. 2001.

GRAEF, Hilda. **Historia de la Mística.** Barcelona: Editorial Herder, 1970.

GRANDE-CABALLERO, Laureano Benítez. **El Padre Pío: la mística de la cruz.** 7. Ed. [s.l.]: Ed. Desclée de Brouwer, 2004.

GUTIÉRREZ, Jorge Luis Rodríguez. A Filosofía Mística de Teresa de Ávila. **Revista Caminhando.** São Paulo, v. 8, n. 1, p. 127-157, 2003.

HATZFELD, Helmut. **Los elementos Constituyentes de la Poesía Mística.** [s.l.]: Centro Virtual Cervantes, 1962.

JESÚS, Santa Teresa de. **Libro de la Vida**. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.

KINDELÁN, Magdalena Velasco. **Motivaciones y destinatarios del Libro de la Vida de Santa Teresa de Jesús**. [s.l.]: Centro Virtual Cervantes, 1999.

MAYA, Rafael Mejía. **Iniciación a la Historia del Carmelo**. Villa de Leyva: [s.n.], 2004.

MILLÁN, Juan Manuel Vences. San Juan de la Cruz: místico y poeta. **La Colmena 77**. [s.l.]: [s.n.], 2013.

SESÉ, Bernard. **Poética del Objeto místico según Juan de la Cruz**. [s.l.]: Centro Virtual Cervantes, 1995.

TANQUEREY, AD. **Compêndio de Teologia Ascética e Mística**. 4. ed. Porto: Livraria Apostolado da Imprensa, 1948.

WELDEN, Alicia Galaz-Vivar. **Francisca Josefa de Castillo, una mística del nuevo mundo**. [s.l.]: Centro Virtual Cervantes, 1990.

ANEXOS

ANEXO A – Noche Oscura del Alma (San Juan de la Cruz)

En una noche oscura,
 con ansias en amores inflamada,
 ¡oh dichosa ventura!,
 salí sin ser notada,
 estando ya mi casa sosegada.
 A oscuras y segura
 por la secreta escala, disfrazada,
 ¡oh dichosa ventura!,
 a oscuras y en celada,
 estando ya mi casa sosegada.
 En la noche dichosa,
 en secreto, que nadie me veía
 ni yo miraba cosa,
 sin otra luz y guía
 sino la que en el corazón ardía.
 Aquesta me guiaba
 más cierto que la luz del mediodía,
 adonde me esperaba
 quien yo bien me sabía,
 en parte donde nadie parecía.

¡Oh noche, que guiaste;
 oh noche amable más que el alborada;
 oh noche que juntaste
 Amado con amada,
 amada, con el Amado transformada!
 En mi pecho florido,
 que entero para él solo se guardaba,
 allí quedó dormido,
 y yo le regalaba
 y el ventalle de cedros aire daba.
 El aire del almena,
 cuando yo sus cabellos esparcía,
 con su mano serena
 en mi cuello hería
 y todos mis sentidos suspendía.
 Quedéme y olvidéme,
 el rostro recliné sobre el Amado;
 cesó todo y dejéme,
 dejando mi cuidado
 entre las azucenas olvidado.

Fonte: <http://elvelerodigital.com/apuntes/lyl/nocheoscura.htm>

ANEXO B – El éxtasis de Santa Teresa de Gian Lorenzo Bernini (1598-1680)



Fonte: <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/e4/Teresabernini.JPG>

ANEXO C – Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz

Fonte: <http://www.madrescarmelitasdescalzas.net/v0/pub/img/teresa-juan.png>